

delitos; dadnos un corazon fervoroso y fiel, pues nos habeis quitado un corazon culpado y disoluto; inspiradnos aquella buena voluntad que constituye justos, pues habeis extinguido en nosotros la voluntad rebelde que constituye á los grandes pecadores: No dexeis, Señor, imperfecta vuestra obra; hacednos dignos de la recompensa y de la vida inmortal, que solamente está prometida á los que perseveraren fieles, tanto en las cosas pequeñas, como en las grandes. Amen.



# ANALISIS

## DE LOS SERMONES

contenidos en este quinto  
Tomo.

JUEVES DE LA III. SEMANA.

### I. SERMON SOBRE LA TIBIEZA.

**L**A tibieza hace incierta nuestra justificacion. I. Porque destruye en nosotros el deseo de la perfeccion.

II. Porque nos pone fuera de estado de poder discernir las culpas graves de las ofensas leves. III. Porque no dexa en el alma señal alguna de la caridad habitual.

*I. verdad.* Todos los Christianos están obligados á aspirar á la perfeccion de su estado. Asi lo manda Jesu-Christo. Sed perfectos, os dice, porque el Padre Celestial á quien servís es perfecto. San Pablo mira este punto como el mas esencial de todos, y olvidandose de todo quanto ha hecho, adelanta continuamente en el camino que le falta que andar; en esto consiste toda la vida de la fé; ésta no es mas que un deseo continuado de que se cumpla en nuestros corazones el reyno de Dios; una santa ansia de formar en nosotros la perfecta semejanza de Jesu-Christo; un continuo gemir por nuestras miserias y corrupcion; un combate diario del espiritu contra la carne; pero este deseo de la perfeccion no permanece en el alma que se ciñe á lo esencial de la ley, que  
se

se forma un plan de vida de su negligencia, y mira como obras de supererogacion las que pudiera hacer de mas.

En vano mirais á la perfeccion christiana como vinculada á los claustros y desiertos: Es verdad que los medios de que se valen las almas retiradas del mundo para conseguirla son puramente de consejo, pero el fin á que se dirigen es de precepto, y es el fin general de todos los estados.

*II. verdad.* No todos los pecados son mortales; pero hay mil transgresiones dudosas por razon de sus circunstancias, y en las que es dificil aplicar las reglas establecidas para distinguir la culpa grave de la leve; solamente por la disposicion del corazon se puede decidir de la malicia de estas faltas; Saúl es reprobado de Dios por haber perdonado al Rey de los Amalecitas; tambien Josué perdona á los Gabaonitas, y alcanza perdon de Dios; y consiste en que la infidelidad del uno nacía de un principio de soberbia, y de un corazon que habia aflojado en los caminos de Dios, y la del otro no fue mas que una inconsideracion, un engaño, y nacía de un corazon que aun era humilde y religioso. Ahora bien; ¿conoceis vosotros toda la corrupcion del vuestro? Pablo no se lisongea de conocer el suyo; no sabe si es digno de amor, ó de ódio; David se halla en la misma incertidumbre, y pide á Dios que le purifique de sus ocultas infidelidades; ¿y vosotros os habeis de persuadir á que conoceis el estado de vuestra conciencia? Vosotros cuyas acciones casi todas son dudosas, vosotros que siempre os estais preguntando á vosotros mismos, ¿si os habeis excedido? ¿Y vivís tranquilos en orden á unas infidelidades visibles y habituales, confiando neciamente en que teneis un habito invisible de justicia, del que no veis señal alguna exterior? Ah! No sabeis que sois pobres, miserables, ciegos: *Nescis quia tu es miser, &c*

Una alma tibia se halla con menos disposicion que

otras

otras almas para poder juzgar de su estado. La tibieza aumenta sus tinieblas, y calma sus remordimientos; los Directores mas experimentados se hallan confusos, y aun ella misma no sabe lo que la pasa, y siente en sí alguna cosa mas que las infidelidades de que se acusa á sí misma. Basta el considerarlas atentamente para conocer lo dificil que es el decidir si son verdaderos delitos.

*III. verdad.* La caridad habitual tiene tres propiedades incompatibles con el estado de tibieza. 1. La caridad nos hace amar á Dios y á su ley mas que á todas las cosas, ¿Podrá, pues, subsistir esta propiedad con estar siempre averiguando hasta dónde se estiende el derecho de Dios, para no hacer mas que aquello á que nos vemos precisamente obligados, y para eyitar solamente lo que sin duda es digno de las eternas penas? Este modo de proceder es parecido al del hijo pródigo; esto es portarse como esclavos; es no amar en la realidad mas que á su propia satisfaccion, sus intereses, y á sí mismo.

2 Otra propiedad de la caridad es el ser timorata; hace al alma mas vigilante, la mantiene en un santo temor, en unas piadosas ansiedades, y en una desconfianza continua: Por el contrario, la falsa caridad de las almas tibias las asegura; ¿Pues cómo puede la caridad ser tan opuesta á sí misma, y producir tan diferentes efectos?

3 Finalmente, la caridad es viva y activa: Es un fuego que aunque algunas veces esté cubierto, siempre despide algunas centellitas, y por ultimo llega á encenderse; á la caridad de las almas tibias nada hay que la avive, y asi es muy de temer que esté absolutamente apagada; con todo eso viven tranquilas en este estado, se fixan en él sin escrupulo, ó quando mas se tienen por dormidas; y aun acaso tambien, por un terrible juicio de Dios, su director piensa lo mismo, quando Jesu-Christo las está declarando por muertas, como en otro tiempo á Lázaro; en la tranquilidad de este estado consiste todo su peligro, y aun acaso todo su pecado; conoced, pues, que

Tomo V.

Tt

una

una vida absolutamente natural no puede ser la vida de la gracia; y que una vida de pereza es un estado de muerte; en el principio de vuestra conversion hicisteis los mayores esfuerzos, y los mas penosos sacrificios; ¿pues por qué los habeis de hacer inutiles por no hacer otros menores? *Si rem grandem dixisset tibi Propheta certè facere debueras, quanto magis quia dixit tibi: Lavare & mundaberis.*



## JUEVES

### DE LA TERCERA SEMANA.

#### II. SERMON SOBRE LA TIBIEZA.

*La tibiaza anuncia una calda indefectible. I. Porque en este estado no se la conceden al alma las gracias especiales, necesarias para perseverar en la virtud. II. Porque en él se fortifican las pasiones que nos tienen ligados al vicio. III. Porque en él se hacen inutiles todos los socorros exteriores de la piedad.*

I. Parte. *Aun la inocencia de los mas justos necesita de los continuos auxilios de la gracia.* La gracia es la que unicamente obra su fidelidad, pero tambien su fidelidad es la que unicamente merece la conservacion de la gracia. Es preciso que Dios dé mas continuas señales de su proteccion á los que se las dán mas continuas de amor; y por el contrario, es tambien justo que pague la indiferencia de las almas tibias con la suya; y así es castigo inseparable de la tibiaza la privacion de las gracias de proteccion.

Esta privacion tiene dos consecuencias terribles para

es-

estas almas desgraciadas. Primeramente, quedan desamparadas de Dios, y como entregadas á su propia flaqueza, sin tener mas remedios que los que puede hallar en la misma naturaleza, los que nunca pasan muy adelante; ó conservando aquellos auxilios generales con los que se puede perseverar, pero careciendo de aquellas gracias especiales con las que se persevera infaliblemente. 2. El yugo de Jesu-Christo es mas pesado para estas almas; su caliz las es amargo, sus obligaciones pesadas, el retiro molesto, las oraciones las cansan, no pueden sufrir las mortificaciones, la vida las sirve de un continuo disgusto, su estado es un estado de violencia y neutralidad, que no puede ser durable, porque el corazon, particularmente en algunas personas, tiene necesidad de un objeto declarado, y no siendo Dios quien los mueve, presto será el mundo.

Es verdad que hay algunas almas que parece se mantienen en una especie de equilibrio y de insensibilidad; pero tambien es cierto que este estado solamente las libra de aquellas culpas que cuestan trabajo, y sirven de molestia; en él subsisten las pasiones y las secretas flaquezas que forman siempre un estado de corrupcion á la vista de Dios.

Tambien es verdad que la gracia, que suaviza el ejercicio de las obligaciones, falta muchas veces aun á las almas mas santas; pero entre estas y las almas tibias hay tres diferencias. 1. El alma fiel, no obstante sus disgustos, se tiene por mas feliz que antes de su conversion; pero el alma tibia empieza á mirar la culpa como alivio de sus molestias. 2. Al alma fiel la sostiene en medio de sus sequedades la tranquilidad de una conciencia, que de nada la reprehende; pero el alma tibia tiene una conciencia inquieta, que no hallando consuelo que la sostenga, viene á parar este estado de inquietud en la funesta paz del pecado. 3. Los disgustos del alma fiel son pruebas, y los de la tibia castigos. La una halla en Dios un Padre

Tt 2

amo-

amoroso que suple con una poderosa proteccion los consuelos que la niega: La otra experimenta la severidad de un Juez, que despues de negarla sus consuelos ha de publicar contra ella un decreto de muerte.

Es verdad que ningun exceso, aun en la virtud, puede provenir del espiritu de Dios; pero no es menos cierto que no podemos perseverar en la virtud sino entregandonos á Dios sin límite alguno, y que las almas que quieren conciliar la piedad con las máximas del mundo, aflojando en su primer fervor están muy cerca de caer en la culpa; y aun los mundanos sin mas indicios que estos, profetizan la recaída de las personas que se habian convertido.

II. Parte. *Por mas que debilitemos nuestras pasiones nunca mueren sino con nosotros; para sujetarlas es menester combatir las, pero si se condesciende con ellas se hacen indómitas. Y no siendo la tibieza mas que una habitual condescendencia con nuestras pasiones, en este estado siempre están adquiriendo mayores fuerzas.* De estas nuevas fuerzas que adquieren se siguen tres efectos igualmente funestos. 1. En las ocasiones esenciales halla en nosotros la obligacion unas dificultades invencibles; muchas veces halla tambien esta dificultad en las almas muy fervorosas, y que tienen muy fortificadas sus inclinaciones, ¿pues cómo es posible que unos corazones ya medio engañados, puedan vencer estas dificultades? 2. En este estado la culpa grave se halla tranquila en el alma, sin excitar en nosotros mas repugnancia que si fuera una ofensa leve; nos hallamos tan cerca del delito, que damos el ultimo paso sin saberlo; vivimos asegurados con la apariencia de vida, y nos dormimos tranquilamente en la muerte. 3. Como nuestro corazón se queda siempre muy inferior á lo que se propone, caemos en la culpa porque no nos hemos propuesto mas que el evitarla: Aun los mismos justos tienen precision de intentar mucho para executar poco, ¿pues con quánta mas razon estarán obli-

ga-

gadas á esto las almas tibias, á quienes el peso de sus infidelidades hace caer siempre, aun mucho antes de llegar al lugar que se habian propuesto? En vano sería el escusarnos diciendo que somos flacos, pues por lo mismo debemos vivir con mas cuidado, y ser mas fervorosos.

III. Parte. *Los socorros exteriores de la religion son inútiles para las almas tibias.* 1. Los Sacramentos son para ellas unos remedios sin vigor, peligrosos por la tibieza con que se acercan á ellos, y por la confianza que las inspiran; y no obrando en ellas aumento de vida; obran necesariamente la muerte. 2. La oracion no las sirve mas que de una ocupacion ociosa, en la que no hallan gusto alguno, y de la que no sacan fruto; no hay cosa que las sostenga, que las defienda y anime; todo las disgusta, todo las cansa, y todo las molesta; en este estado un soplo las derriba, y aun no hay necesidad de que sean acometidas para verlas caer.

En lo demás, son inútiles las razones quando habla la experiencia: Acordaos, pecadores, de donde caisteis, registrad la raíz de vuestros desordenes; esta raíz era imperceptible, salió de ella un torrente que os ha inundado; la tibieza os ha llevado insensiblemente al abismo en que os hallais; el demonio no propone las culpas á cara descubierta, acomete como serpiente antes que como leon; para ganar al alma no empieza por las culpas graves; el ocio y la indiscrecion dispuso á David para aquél pecado enorme; Salomón se dispuso con una vida sensual; Judas con el amor al dinero; Pedro con la presuncion: levantaos, pues, almas cobardes, el Señor es el Dios de los fuertes; solamente recompensa el trabajo y el valor; su reyno no consiste en la carne ni en la sangre, sino en la fuerza y en la virtud de Dios.

VIER-

## VIERNES DE LA III. SEMANA.

## LA SAMARITANA.

*Semejantes á la muger de Samaria, oponemos tres escusas á la gracia de Jesu-Christo. I. La del estado. II. La de la dificultad. III. La variedad de opiniones y doctrinas en orden á la regla de las costumbres.*

*I. Parte.* Quando se nos propone el modelo de una vida christiana respondemos, que una vida tan arreglada es incompatible con nuestro estado, y que el mundo tiene sus costumbres como los Claustros. Pero 1. La religion no distingue mas que dos generos de obligaciones; las unas particulares á cada estado; y las otras, que sin distincion de estado son comunes á todos los Christianos. ¿Sois acaso vosotros menos Christianos que los Solitarios? ¿Teneis otra esperanza, otro Evangelio, otra cabeza, otra patria, otras obligaciones esenciales, ó á lo menos algunas excepciones, ó dispensas que os haya concedido Jesu-Christo? Sus máximas son obligaciones esenciales para el mundo, pues el mundo ha de ser juzgado por ellas.

2. La distincion entre los que son del mundo, y los que no lo son, proviene solamente de la corrupcion de las costumbres. Esta distincion fue ignorada de los primeros fieles; todos ellos habian renunciado al mundo; el ser Christiano, y no ser del mundo era para ellos una misma cosa; vosotros decis que sois del mundo, pues ese es vuestro delito, y quereis alegarle por escusa.

3. ¿De qué os parece que estais dispensados con decir que sois del mundo? ¿Acaso de la penitencia? Esto sería cierto si vivierais en él mas santamente: ¿De la oracion? Tambien sería verdad si en ese estado tuvierais me-

menos necesidad de los auxilios de la gracia: ¿Del retiro? Eso sería quando el comercio del mundo os guiára á Dios: ¿De la vigilancia, y de los esfuerzos? Eso sería quando en el mundo fueran mas raros los obstáculos, menos vivas las pasiones, y mas faciles de cumplir las obligaciones.

4. La fé debe estar mas firme en el mundo que en los Claustros, la caridad mas arraigada, la vigilancia mas fortalecida, la oracion debe ser mas fervorosa, y la resistencia mas fiel; los ejercicios de los Claustros no son mas que unos medios particulares, señalados para hacer observar con mas seguridad las obligaciones comunes á todos los estados: En el mundo con menos socorros, y con mas obstáculos, teneis que cumplir con las mismas obligaciones; aquellas virtudes, sin cuyo ejercicio estais perdidos, son mas dificiles de practicar en el mundo que en los Claustros: Las austeridades que dexais para los Claustros no son en ellos tan necesarias como en el mundo: Con todo eso los solitarios hallan en su retiro muchos motivos para temer, para pelear, y para vivir inquietos, ¿y vosotros en medio de los peligros habeis de querer escusaros de la vigilancia?

5. Finalmente, y comparad vuestra vida pasada con la de los solitarios, las satisfacciones que vosotros debeis á Dios con las que ellos deben, y vereis si los gemidos, las mortificaciones y las austeridades les corresponden á ellos mas que á vosotros. Si la muger de nuestro Evangelio hubiera nacido en Jerusalén, esta ventaja la hubiera podido servir de motivo de seguridad; vosotros podriais tener alguna si vivierais en la soledad, pero os hallais en el mundo, como ella en Samaria, y como ella nos alegais un estado que os aparta de la salvacion.

*II. Parte.* Algunos dilatan su conversion, porque esto les parece una empresa facil; pero quando llegan á tratar de convertirse, se detienen por las dificultades que en

en ella hallan. ¿Cómo es posible, dicen, sondear los abismos de una conciencia que há tanto tiempo que está manchada, fundir de nuevo un natural fragil y opuesto á la virtud, y hacer una vida christiana, cuyas circunstancias nos asustan?

Pero 1. El deplorable estado de vuestra conciencia por sí solo debiera bastar para haceros poner por obra la empresa que os acobarda. ¿El conocimiento de vuestros males ha de ser motivo para que os apartéis del remedio? ¿Habeis de reusar la libertad por lo mismo que conoceis vuestra esclavitud? ¿Padeceis menos por ocultar vuestras heridas? Quando se os convida á que las manifestéis á Jesu-Christo se os propone el remedio, y todo lo debéis esperar de su amor: Quando hayáis manifestado vuestro corazón, renacerá en él la paz: Lo que á mí me parece grande dificultad es el vivir en el estado en que os halláis.

2 Desesperais de poder reformar vuestro natural, pero aun quando esta reforma os costára mas que á otros, ¿no teneis mas delitos que expiar que otros? Por otra parte, ¿la eternidad no merece que á lo menos hagáis por ella las violencias, que os estais haciendo todos los dias por el mundo? ¿No estais continuamente precisados á vencer vuestras inclinaciones, á resistir vuestro temperamento, á vencer vuestras pasiones, ó á disimularlas? Pues estas violencias que os hacéis por el mundo, os han dispuesto mas de lo que os parece para las del Evangelio; además de que puede ser que ahora os cueste menos trabajo esa reforma; la experiencia os ha desengañado; el bien parecer pide en vosotros unas costumbres mas serias, mil contratiempos os han disgustado del mundo, y os han enseñado que ya no os es tan amable. En sus diversiones no halláis mas que inquietud y molestia, todo esto os dispone á olvidarle y despreciarle. Por ultimo, ¿os parece que la conversion es obra del hombre? No podrá el hombre, ayudado de Dios, lo que no puede por

sí solo? Los corazones mas corrompidos son algunas veces en los que la gracia obra mayores maravillas: Esta muda las inclinaciones, forma un corazón nuevo, y siempre es mas fuerte que la naturaleza.

3 Os asustan los rigores de la vida christiana, y no os parece que puede haber hombres que cumplan exactamente con el Evangelio: Esta es una excusa injuriosa á Dios. El Evangelio es su ley, y así necesariamente ha de ser justa, conforme á nuestras necesidades, proporcionada á nuestra flaqueza, y util á nuestras miserias: Dios quando nos la impuso no atendió á su interés, sino al nuestro; y así no hay cosa mas á proposito que esta ley para hacernos felices; pero es tal el artificio del demonio, dice San Agustin, que no habiendo podido destruir el Evangelio haciendo despreciable á Jesu Christo, lo ha intentado procurando persuadir que su ley es impracticable: *Lex illa divina, ineffabilis, ¿sed quis illam implet?* Por otra parte, es injusta esta excusa en boca de los que la alegan; se quejan de la imposibilidad de practicar la vida christiana, y jamás han hecho la experiencia. Si dieran su parecer acerca de las penas y disgustos de la vida del mundo sería bien recibido su dictámen, pero no habiendo experimentado la virtud, no deben decidir de lo que no conocen: Acobardados, como los Israelitas, dicen que la tierra á donde quieren llevarlos esta cubierta de monstruos y gigantes: *Terra devorat habitatores suos.* Nosotros, que somos testigos de lo contrario, los decimos, como Josué y Caleb, que es una tierra excelente: *Terra, quam circuevimus, valde bona est.* Sí, Católicos, si conocierais el don de Dios, los consuelos que se experimentan en su servicio, la tranquilidad que en él se goza, las facilidades que en él proporciona la gracia á nuestra flaqueza, no dilatariais ni un instante vuestra conversion: Solamente temeis la virtud porque no la conoceis.

III. Parte. La ultima excusa que opone el pecador

es la variedad de opiniones en orden á la regla de las costumbres; y de esta variedad infiere que no teniendo el Evangelio cosa alguna cierta, puede vivir tranquilo en sus desordenes.

1. Pero solamente las almas timoratas pudieran quejarse de que esta variedad de opiniones introduce ansiedades en su alma; como nunca las parece que van por camino bastante seguro, tienen algunas dudas, que no siempre son fáciles de resolver, y así pueden hallar en un lado del Santuario una respuesta favorable que las sosiegue, y en otro una decision severa que las asuste. Pero el desorden de la Samaritana era bastante manifiesto: Ni en Jerusalén, ni en Garizin habia ley que le autorizase; lo mismo os sucede á vosotros, pecadores; no hay variedad de sentencias en orden á vuestras infames pasiones: En todas partes se os condena; en todas partes se os dice que los fornicarios, los adúlteros, los deshonestos, los que adoran los Idolos no entrarán en el reyno de Dios. Esta uniformidad de opiniones no os atrae á la verdad. Empezad, pues, renunciando los desordenes que no tienen á su favor voto alguno, ni aun el vuestro; adorad á Dios en espíritu y verdad, entonces buscando solamente á Dios en todas partes, en todas le hallareis; gemireis delante del Señor por la variedad de opiniones, y le pedireis que os manifieste su verdad.

2. Solamente alegais esta frívola excusa porque no quereis convertirnos; á exemplo de los Samaritanos no sabeis lo que se adora; quereis conservar como ellos el fundamento de la religion, pero tambien quereis como ellos mezclar en ella costumbres profanas, y favorables á las pasiones, y como la conciencia no aprueba esta mezcla, no os conformais con vosotros mismos: Para soségaros suponeis que los mismos Ministros están divididos entre sí; fundais vuestra seguridad en sus falsas divisiones, y como teneis miedo á la verdad, estais contentos con que se halle obscurecida.

Es-

Esta era la disposicion de la Samaritana; instada interiormente, y solicitada en lo exterior, queria dilatar todavía su conversion: Quando venga el Mesías, dixo, nos manifestará todas las cosas: Yo soy el mismo, la respondió Jesu Christo; y si dexas pasar el feliz momento en que te estoy hablando, perecerás sin remedio. Lo mismo nos dice Jesu Christo, Ved aqui el don de Dios; no dilateis una conversion que habeis esperado en vano, de la edad, del tiempo, y del abandono de vuestras conexiones. Este es el momento favorable; miradle ó como el cúmulo de mis misericordias para con vuestra alma, ó como el fatal termino de mi bondad y paciencia.

## DOMINICA QUARTA

### DE QUARESMA.

### SOBRE LA LIMOSNA.

Division. I. *Se prueba la obligacion de la limosna contra las vanas excusas de la codicia.* II. *Se salva la obligacion de la limosna de los defectos de la caridad.*

I. Parte. Con poco que se atienda á la sabiduría de la Providencia, á las leyes de la naturaleza, y á las de la religion, basta para que se persuada el mundo á que hay obligacion de dar limosna: Pero suelen alegarse diversos pretextos para eximirse de esta ley; y son, lo escaso de las riquezas, la desgracia de los tiempos, y el haber muchos pobres á quienes socorrer.

Primera excusa. Nuestras rentas no son infinitas, dicen algunos, y con todo eso tenemos que hacer infinitos gastos: Pero aunque es cierto que no son unos mismos

Vv 2

los

los límites de lo necesario en todos los estados, también lo es que lo que sobra de las riquezas pertenece á los pobres. Supuesto este principio quiero hacer quatro preguntas. 1. ¿Las necesidades se han de regular por el antojo? Si esto fuera así, quantas mas pasiones tuvieramos que satisfacer, menos obligados estaríamos á ser caritativos. La fé es quien debe reglar estas necesidades; la fé, pues, adjudica á los pobres todo aquello que solamente sirve de sustento á la vida de los sentidos, de lisongear las pasiones, de autorizar las pompas, y los abusos del mundo. 2. ¿Por ser ricos dexamos de ser Christianos? No por cierto; ó hemos de decir que Jesu Christo solamente ha prohibido el fausto y los placeres á los pobres: El Evangelio prohíbe á los ricos todas las utilidades segun el mundo, que pueden sacar de sus riquezas: No nacísteis ricos para vosotros, sino para la viuda y el huérfano. Vuestros bienes son un depósito que Dios ha puesto en vuestras manos, para que se conserve con mas seguridad. Sois Ministros de la Providencia para con los pobres; si esto no fuera así, vuestra grandeza no sería obra de Dios. 3. ¿Qué pueden aumentarse las falsas necesidades de los ricos con las cortas limosnas que se les piden? Dios no les manda que vendan sus haciendas y sus palacios, pero quiere que sus gastos no los imposibiliten para cubrir la desnudéz de sus siervos: que de sus delicadas mesas caygan algunas migajas para los Lázarus, que su afición á las pinturas no los haga olvidarse de las imágenes vivas de Jesu Christo, que al mismo tiempo que el juego consume todos sus bienes, no aleguen la escasez de su fortuna para aliviar á sus hermanos. 4. ¿Por qué solamente en este asunto se quejan de lo corto de sus rentas, quando en todas las demás ocasiones quieren ser tenidos por ricos? ¡Ah! dicen que son pobres, y ellos son los unicos que no quieren ver que están llenos de riquezas.

*Segunda escusa.* Decís que son muy desgraciados los tiempos.

tiempos: Pero 1. Por eso mismo debéis tener mas compasión de los necesitados: Si las desgracias de los tiempos llegan hasta vosotros, ¿qué no padecerán los infelices? 2. La desgracia de los tiempos es pena de vuestra dureza con los pobres, y así debéis aplacar la ira de Dios, no con vanas oraciones, sino con limosnas; los pobres tienen las llaves del cielo, sus súplicas arreglan los tiempos y las estaciones, y Dios solamente os premia, ó os castiga mirando á ellos. 3. ¿Padecen acaso vuestras pasiones por la pública miseria? Si ésta os obliga á cercenar algo, empezad cercenando vuestros delitos: Dios quando castiga con esterilidad las Provincias, quiere quitar á los grandes las ocasiones de los excesos: Contemplaos como unos públicos pecadores; sufrid solos la amargura de los azotes que solamente se dirigen á castigaros; no obstante estas públicas calamidades, vosotros continuáis en el mal uso de vuestras riquezas; solamente los pobres son los que padecen; ¿pues os persuadís que Dios quando embia estas plagas á la tierra, solamente quiere que padezcan los infelices?

*Tercera escusa.* Hay muchos pobres á quienes socorrer, dicen algunos: Pero 1. ¿De qué proviene esa gran multitud de necesitados, que no vieron nuestros Padres en sus mas calamitosos tiempos? ¿No proviene de que el luxo todo lo lleva tras sí? Entre los primeros Christianos no habia necesitados, ¿pues cómo hay tantos entre nosotros? Porque entonces aun los pobres eran caritativos, y ahora hasta los ricos son crueles; porque entonces todos eran modestos y sobrios, y ahora todos somos vanos y desarreglados; porque entonces no habia mas ambición que por el cielo, y nosotros solamente la tenemos por la tierra; entonces en su economía consistia la riqueza de los pobres, y ahora nuestras profusiones son causa de su miseria. Si cada uno pusiera aparte una porción de sus bienes para socorrer á los necesitados, se veria renacer entre nosotros



trós la igualdad, y la santidad de los primeros fieles; todo mudaría de semblante en el mundo, y aun se verían mas obligados los enemigos de la fe á reconocer la divinidad de nuestra religion. 2. Por lo mismo que es tan grande el número de los pobres, nos es mas indispensable la obligacion de la limosna; la misericordia debe aumentarse á proporción de las miserias: Debe tener por superfluos unos gastos, que en otro tiempo pudieran pasar por necesarios: Ni la humanidad, ni la razon, ni la religion os pueden permitir que seais los unicos felices en la tierra: En este caso los excesos de la caridad son para vosotros una ley de justicia, y vuestras profusiones merecen ser castigadas aun segun las leyes de los hombres; pero acaso tambien os aprovechais y sacais utilidad de la necesidad de los pobres; Dios los vengará; ellos servirán de acusadores contra vosotros, y siendo despojados para siempre de vuestros bienes, no os quedará mas patrimonio que la maldicion pronunciada contra los ricos crueles: *Nudus eram, &c. Ite in ignem, &c.*

II. Parte. Quatro reglas deben observarse en el cumplimiento de la ley de la limosna. La caridad debe ser secreta, universal, afable y vigilante.

1. Jesu-Christo multiplicando los panes en un lugar remoto, para no tener mas testigos de su misericordia que aquellos que habian de experimentar sus efectos, nos enseña que nuestra caridad debe ser secreta, y sin esta circunstancia perdemos nuestras limosnas para la eternidad: Es verdad que hay pocas personas que publiquen abiertamente las limosnas que hacen; pero se ven muchas que solamente tienen ojos para mirar las necesidades públicas; hay algunas que toman sus medidas para ocultar sus liberalidades; pero no les pesa de que se hagan públicas por algun camino; tampoco se observa mas humildad en las liberalidades que se hacen á los Templos del Señor; en sus sagradas paredes se ven unas inscripciones que in-

inmortalizan la vanidad de sus bienhechores: El Sacerdote se halla en el Altar revestido con las señales de su soberbia. Salomón no hizo gravar en el Templo de Jerusalén otro nombre mas que el del Señor: Los mas ricos entre los primeros fieles miraban con gusto confundidos sus nombres con los de sus hermanos, que no habian distribuido tantas riquezas. La caridad es aquel buen olor de Jesu-Christo, que se exhala luego que se descubre: Bueno es que nuestros proximos vean nuestras obras, pero nosotros no debemos verlas: Las limosnas son semejantes á aquellos rios que siempre corren por debaxo de la tierra; las que son secretas llegan mucho mas puras al seno de Dios.

2. Jesu-Christo, no despreciando á ninguna persona de las que se le presentan, nos enseña que nuestra caridad debe ser universal: Condena aquellas liberalidades del gusto y del antojo, que solamente parece que abren nuestro corazon á ciertas miserias para cerrarle á todas las demás; que tienen personas, lugares, y dias determinados; pero la caridad no es tan metódica: Condena aquel riguroso examen que solemos hacer de las necesidades que se nos exponen, porque la verdadera caridad no es tan escrupulosa. Jesu-Christo es quien recibe la limosna, aun quando ésta se dé á un impostor, y la recompensa está anexa á la intencion de quien la dá.

3. Compadecido Jesu-Christo á vista de un Pueblo errante y necesitado, nos enseña que nuestra caridad debe ser afable: Vosotros muchas veces acompañais vuestras limosnas de tanta aspereza, que sería menos molestia para los pobres que se la negaseis: Los reprehendeis diciendo que tienen fuerzas para trabajar, y vosotros no haceis uso alguno de las vuestras: les echais en cara su pereza, y vivís en una indigna ociosidad: Su vida podrá ser inutil, pero la vuestra es culpable.

La